

se les reconociera su capacidad de intervención en los procesos de toma de decisiones, especialmente en aquellos en los que se veían involucrados de forma más inmediata. Como es sabido, no se optó por la participación sino por un “consenso dominante” en el que el modelo de ciudadanía se basó en un reconocimiento amplio de los derechos civiles. De aquí que tras 1978, con la promulgación de la Constitución, empezará un progresivo distanciamiento entre sociedad y movilización.

La atención pormenorizada y casi científica de Radcliff a las fuentes y la claridad con la que son abordados los debates historiográficos, convierten a *Making democratic citizens in Spain* en una obra indispensable para abordar los procesos de transición. Pero es sin duda el protagonismo capital otorgado a la sociedad civil lo que transforma de forma definitiva nuestra concepción de la llegada de la democracia en España. El libro nos muestra la Transición española como un proceso dialéctico e interdisciplinar en el que tuvieron cabida muchos modelos de democracia, la mayoría de los cuales se quedaron por el camino. La visión de Radcliff, obliga a los historiadores a separarnos del modelo triunfalista imperante y a buscar otras explicaciones en los márgenes. Tal vez así, profundizando más allá del resultado final, el proceso de Transición nos pueda resultar, al fin, un poco menos complejo.

Sánchez-Cuenca, Ignacio, *Años de cambios, años de crisis. Ocho años de gobiernos socialistas, 2004-2011*. Madrid, Los Libros de la Catarata-Fundación Alternativas, 2012, 109 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés
(Institut d'Études Politiques de Rennes)

En mayo de 2010, el entonces Presidente del Gobierno debió alterar todo su discurso para justificar unos recortes que chocaban ideológicamente con las medidas sociales puestas en práctica sólo unos años antes. Sin embargo, los aires de cambio y de ampliación de los derechos sociales de su primer mandato, no deben pasar desapercibidos a pesar de tan nefasto final. Ignacio Sánchez-Cuenca intenta con esta manejable obra, poner en su sitio las diferentes decisiones tomadas por el antiguo presidente, situándolas en su contexto y relacionándolas con su discurso ideológico. Para ello, el autor piensa que mostrar previamente lo que hizo –y lo que no hizo– Zapatero en sus años

de presidente y lo que dijo la oposición es fundamental para desmentir falacias y abrir un sano debate político sobre el periodo.

El primer capítulo analiza el camino recorrido por Zapatero desde que se hizo con la Secretaría General del PSOE en el 2000 hasta la victoria electoral de 2004. El autor explica brevemente las líneas generales de los proyectos de la Tercera Vía de la socialdemocracia de los noventa, que supusieron una actualización de la misma asumiendo la adopción de políticas económicas liberales. Según la Tercera Vía, el papel principal del Estado consistiría en dinamizar la economía y la sociedad, potenciando la educación. Zapatero y sus compañeros del grupo de Nueva Vía querían añadir elementos republicanistas a las nuevas teorías socialdemócratas, presentando un proyecto político que quería ser original. En este sentido, se parte del principio de “libertad como no dominación”, en el cual se cuestiona la libertad de las acciones llevadas a cabo en una situación de subordinación o bajo relaciones de dependencia. El Estado no debe “dominar” a los ciudadanos. Sobre este principio se basó su programa de ampliación de derechos civiles y sociales. Evidentemente, estas ideas eran muy atractivas en la época de la mayoría absoluta de Aznar, donde la imposición de políticas y la falta de diálogo eran una constante. Además, Zapatero mostró siempre su predisposición a colaborar con el gobierno popular ofreciendo diversos pactos, una actitud dialogante calificada de “talante”. Además, el nacionalismo español excluyente del PP permitió al PSOE señalar su propio proyecto de política territorial: la “España Plural”. El partido socialista se comprometió a rebajar la tensión con Cataluña y el País Vasco y a construir un equilibrio centro-periferia, en su declaración de Santillana del Mar del 30 de agosto de 2003. En el ámbito económico, la única novedad del nuevo proyecto socialista se reducía a poner énfasis en la importancia de la productividad, como punto de partida para llevar a cabo diversas políticas socialdemócratas basadas en el gasto público. Sin embargo, pocos analistas pensaban que todo este ideario sirviera por sí mismo para derrotar al PP en las urnas. Aunque se fue creando un descontento popular creciente a raíz de las descaradas mentiras del gobierno del PP en su gestión del *Prestige* y de la guerra de Irak, que terminó por explotar tras los atentados del 11-M. Hasta este aciago acontecimiento, las encuestas mostraban un resultado muy igualado.

El siguiente capítulo analiza los diferentes gobiernos del PSOE y sus alianzas con otras formaciones políticas. Zapatero realizó seis remodelaciones ministeriales entre sus dos gobiernos, buscando el equilibrio entre las diferentes familias y grupos de su partido. En este sentido, es tremendamente útil la Tabla 1, en la que se presentan las diferentes remodelaciones para cada uno de los ministerios. Asimismo, el autor demuestra que no hubo una remodelación generacional en el PSOE, con respecto al anterior periodo de gobierno socialista. Zapatero no pudo configurar un bloque generacional de su máxima confianza, como sí hizo González en su día, debido en parte al resquebrajamiento progresivo de Nueva Vía. Este hecho posibilitó que los que habían formado parte de los gobiernos de los ochenta y noventa se hicieran de nuevo con el control del partido, cuando Zapatero decidió no presentarse nuevamente como candidato electoral.

El capítulo tres analiza una primera legislatura marcada por la crispación. El PP llevó a cabo una política de confrontación directa contra el gobierno, apoyado por los medios de comunicación de derechas. El autor destaca la cantidad de libros repletos de insultos e invenciones escritos por periodistas reaccionarios. El tema estrella: las teorías conspiratorias vinculadas al 11-M. Por otro lado, el autor destaca el alto grado de cumplimiento del programa electoral de 2004, aunque varias medidas ambiciosas se quedaron en el tintero. Esta primera legislatura estuvo marcada por los cambios, con un especial acento en los derechos civiles y sociales. Tras enumerar y analizar los diferentes cambios llevados a cabo por el ejecutivo socialista, el autor se centra en explicar los tres asuntos más conflictivos de la legislatura: el debate territorial –la disminución de las tensiones centro-periferia, la desactivación del “Plan Ibarretxe”, y la polémica en torno al *Estatut* catalán-; el fallido proceso de paz –obstaculizado por el acoso judicial a Batasuna, la intransigencia del PP y la polarización de la sociedad española en este asunto; al mismo tiempo que el sector más radical de ETA iba ganando terreno-, que aun así tuvo efectos positivos en el final del terrorismo; y la memoria histórica –con la promulgación de una ley que no satisfizo a nadie-. Según el PP, el PSOE rompía los consensos fundacionales de la actual democracia al tocar estos tres ámbitos.

Turno para la segunda legislatura. Sánchez-Cuena critica duramente al gobierno socialista por no haber llevado a cabo reformas de gran calado para transformar el sistema productivo español, profundamente dependiente del sector de la construcción. La reforma del sistema fiscal fue otra medida necesaria –aun hoy lo es- que no se llevó a cabo. La llegada de la crisis cambió por completo el programa del gobierno socialista. Zapatero reaccionó en primer lugar negando la mayor, usando eufemismos para no hablar de “crisis”. En un principio, llevó a cabo medidas expansivas keynesianas. Posteriormente el gobierno intentó mejorar la situación con el proyecto de Ley de Economía Sostenible presentado en noviembre de 2009, aunque no fue aprobada hasta abril de 2011. Su lenta tramitación parlamentaria se debió a que era una ley muy compleja. Para colmo, a comienzos de 2010, comenzó en los países periféricos de la zona euro la crisis de deuda pública. En mayo de 2010, Zapatero se vio obligado por las instituciones europeas, el FMI y Alemania, a adoptar un paquete de ajuste para reducir el déficit público, que había llegado hasta el 11,2% del PIB. Se preveía recortar 15.000 millones de euros en dos años. Sin embargo, el autor sostiene que estas medidas frenaron la incipiente recuperación de la economía española, que se empezaba a vislumbrar a comienzos de 2010. Los ingresos crecieron a menor ritmo que los gastos, lo que fue contraproducente para reducir el déficit. Los recortes no servían para lograr el objetivo para el que fueron concebidos. Sin embargo, Zapatero no presionó de ninguna forma ante los poderes europeos, ni buscó aliados en defensa de otra política económica. Aceptó los dictámenes de Europa sin más. A partir de mayo de 2010, el presidente socialista aceptó que la única salida de la crisis era la austeridad, basada principalmente en tres reformas estructurales: del sistema de pensiones, del mercado de trabajo y de la negociación colectiva. Sin embargo, la prima de riesgo continuó subiendo. El autor defiende que este hecho se debía más a un mal diseño institucional de la unión monetaria que al déficit de los países periféricos –exceptuando el caso de Grecia-. El BCE, en el verano de 2011, presionó pidiendo más medidas mediante el envío de una carta a los gobiernos de Italia y España. Como consecuencia, Zapatero anunció por sorpresa en agosto de 2011 la reforma urgente del artículo 135 de la Constitución, prohibiendo así “el déficit público estructural en condiciones normales” (p. 88). Los gobierno españoles, en adelante, no podrán llevar a cabo políticas de

estímulo en tiempos complicados como éste. Zapatero traicionó al proyecto político que le encumbró a la presidencia del gobierno en 2004.

En el último capítulo, el autor explica las maniobras de Rubalcaba y otros afines a él para evitar enfrentarse en unas primarias a Carme Chacón, toda vez que Zapatero anunció que no se volvería a presentar el 2 de abril de 2011. Rubalcaba adoptó una posición imposible durante la campaña electoral, sin asumir los errores del ejecutivo del que había formado parte y sin aportar soluciones. Tras el 38º Congreso del PSOE, celebrado en febrero de 2012, Rubalcaba, un político de la época de González se hace de nuevo con el poder en el partido, tras el paréntesis “anómalo” de la era Zapatero. Asimismo, ante la pérdida constante de apoyos del partido, el autor recomienda una profunda y democrática reestructuración del mismo y la formulación de un nuevo discurso político que sea ilusionante y esperanzador. En este sentido, propone luchar contra los privilegios económicos consolidados en los últimos veinte años por el capitalismo financiero. Para ello, la izquierda socialdemócrata deberá tomarse más en serio el hacer reformas institucionales que puedan cambiar las relaciones de poder económico existentes.

Una visión de conjunto muy interesante de los siete años y medio de gobierno socialista, con un lenguaje claro, preciso y directo que servirá a los lectores para comprender las grandes cuestiones que marcaron al gobierno de Zapatero. Visión no exenta, además, de crítica y reflexión. Son especialmente atractivos los capítulos dedicados a su proyecto político y a la composición y análisis de los diferentes gobiernos, que permiten la comparación con el anterior periodo de gobierno socialista y ver hasta qué punto el PSOE se resiste a una renovación interna.

Thant, Myint-U, *Where China Meets India. Burma and the New Crossroads of Asia.* London, Faber and Faber, 2011, 366 pp.

Por Manuel Baraja
(Universidad de Cádiz)

Es de todos conocido que China e India están llamadas, en principio, a ser unas de las grandes potencias en la próximas décadas. Su potencial económico y humano es sin duda importantísimo, proporcionándoles las bases

sobre las que adquirir mayor peso en el contexto político internacional.

Bastante menos relevancia se le otorga, sin embargo, a uno de los espacios geográficos que ambos países tienen en común, Myanmar, que se ha mantenido casi por completo al margen del resto del mundo por decisión de la junta militar que gobierna el país desde hace décadas.

Esta suerte de “estado tapón” entre los dos colosos vive una situación un tanto especial debido precisamente al interés suscitado a ambos lados de la frontera, pero también por su propia dinámica interna y al poco claro rumbo político que puede tomar durante los próximos años.

El autor, un expatriado birmano, nos propone hacer un recorrido sobre el terreno, visitando su país natal así como las regiones cercanas a ambos lados de la frontera.

Se trata de una obra que podríamos clasificar como una mezcla entre el ensayo y la literatura de viajes, en el que las experiencias vividas de primera mano por parte del escritor nos van confeccionando un paisaje repleto de contrastes que nos puede resultar de utilidad a la hora de comprender cómo el ambiente político se plasma en el mundo real, aunque todo, como puede imaginarse, sin perseguir el rigor de una obra de carácter académico, sino muy determinado por las percepciones del autor y salpicado por fragmentos de entrevistas y conversaciones que éste mantiene con toda clase de personas (empresarios, académicos, comerciantes, delincuentes, etc.)

Una realidad que puede extraerse de la obra es que, muy claramente, en el siglo XXI es China el principal actor que opera en Myanmar, algo que contrasta con una tendencia completamente opuesta, ya a lo largo de los siglos anteriores la influencia india ha sido fundamental política, artística y religiosamente, pero los lazos históricos se fueron rompiendo a lo largo del siglo XX debido a la estructuración colonial impuesta por los británicos y al desarrollo de los procesos de independencia.

China tiene razones económicas y estratégicas muy importantes para volcarse en la antigua Birmania, de donde extrae numerosas materias primas, como jade y madera, que se envían directamente a diversas zonas de China para ser utilizadas o transformadas. A nivel político,